

«Para patrimonio se necesita mucho dinero, pero los beneficios son altos»

La joven sociedad Artemisia ofrece servicios de conservación, restauración, difusión e investigación con tecnología puntera y un valor añadido de «gran calidad»

■ A. G. P.

El negocio del patrimonio. Granada tiene buenas bases. Artemisia, Gestión de Patrimonio CRDI, S.L., con este panorama dio el paso en 2009 y se mantiene. Una empresa pequeña que eligió «el sector del patrimonio cultural por vocación. Toda nuestra formación ha estado dirigida a la especialización en este ámbito, de hecho, ambas socias somos restauradoras y museólogas, una de nosotras es historiadora del arte, y además nuestros proyectos de investigación están relacionados con la conservación, lo cual revierte en propio desarrollo y especialización de la empresa». Las socias son Concha Mancebo y Amparo García.

Artemisia ofrece un servicio integral para la gestión del patrimonio cultural, dirigida a todo tipo de mercado, en especial a instituciones de ámbito público y privado, que abarca diferentes áreas. En conservación desarrollan actividades de inventariado, análisis de necesidades de las colecciones, medición y control de las condiciones climático-lumínicas, labores de correo para exposiciones y eventos, manipulación de obras de arte y planificación museológica.

Dentro del área de restauración están especializadas en la restauración de pintura de caballete y talla policromada. Respecto a la difusión participan en exposiciones, animación cultural, publicaciones y realización de cursos, talleres y programas formativos. La investigación es otro de sus pilares, además de las líneas de investigación que desarrollan de manera particular, ofrecen servicios de consultoría y asesoramiento, estudios histórico-artísticos, recursos digitales aplicables a la gestión patrimonial, evaluación de exposiciones, estudios de público...

En este momento están desarrollando el II Programa de Conservación Preventiva del Patrimonio Cultural Mueble de la Universidad de Granada. Se trata de un proyecto de investigación sobre el patrimonio universitario que conlleva el desarrollo de las tareas necesarias para su salvaguarda. Paralelamente están realizando trabajos de conservación en un retablo de cara a su próxima participación en una exposición.

Además, dentro del campo de la difusión, colaboran con el Secretariado de Patrimonio Mueble de la UGR en su programa de visitas culturales a sus inmuebles de interés



Concha Mancebo y Amparo García, dos emprendedoras que han creado su propia empresa. ■ IDEAL

histórico del que acaba de finalizar la VII edición. «De cara a los próximos años pretendemos hacer crecer la empresa y su cartera de clientes», matizan.

En lo referente a la apuesta por la conservación en Granada, «actualmente no se está haciendo una inversión en patrimonio como hasta hace unos años, tanto a nivel público como privado, de hecho hay muchas empresas que han tenido que reducir sus plantillas e ingeniárselas para subsistir». Concha Mancebo y Amparo García sostie-

nen, además, que «un país como el nuestro no puede permitirse el lujo de darle la espalda a su herencia histórico-artística, tanto por su significación y relevancia como legado cultural, como por tratar-

«Hay que desarrollar más programas de conservación preventiva»

se de un importante recurso económico ya que es este legado el que atrae un turismo de calidad».

En esta línea, «teniendo claros estos dos aspectos, la conservación de nuestro patrimonio es imprescindible y pese a que las partidas económicas necesarias para estos fines suelen ser altas los beneficios que se obtienen a posteriori son muy elevados. No obstante nosotras consideramos que hay que dar un paso más en la gestión del patrimonio cultural y tender hacia el desarrollo de programas de conserva-

ción preventiva que, aunque supone una inversión constante, a largo plazo minimiza la necesidad de realizar restauraciones más agresivas para la obra de arte y mayores partidas económicas».

La puesta en marcha de esta empresa es un ejemplo de emprendimiento. «La puesta en marcha de Artemisia fue una evolución de nuestra situación como becarias dentro del Secretariado de Patrimonio Mueble donde ya estábamos desarrollando labores de técnico de patrimonio. Finalizado el periodo de beca decidimos crear la empresa con la finalidad de poder seguir con las líneas de trabajo abiertas y ofrecer nuevos servicios tanto al vicerrectorado de Extensión Universitaria de la UGR como a otras instituciones públicas y privadas, de hecho uno de nuestros primeros trabajos consistió en realizar una evaluación de la gestión del patrimonio cultural de las universidades públicas andaluzas. Precisamente por nuestra relación tanto laboral como académica con la UGR pudimos contar con el asesoramiento y respaldo de la OTRI, esta entidad no sólo nos acompañó en todo el proceso de formación como spin-off universitaria, sino que además subvencionó los gastos de creación de la empresa y del marketing. Esta relación con la OTRI lejos de desaparecer se ha ido intensificando mediante cursos específicos destinados a la formación y mejora de los empresarios, encuentros interempresariales, ayudas para la participación en ferias relacionadas con nuestro sector...».

Capital social

Así se puso en marcha este proyecto que «en cuanto al aspecto económico, nuestra inversión inicial se limitó al capital social y a lo necesario para sobrevivir hasta cobrar las primeras facturas ya que, por suerte para desarrollar nuestra actividad no necesitábamos invertir en infraestructuras».

Ante este panorama y en el marco de los tres años –fecha clave en los empresarial– apuestan porque «es necesario que se facilite la permanencia y la creación de la pequeña y mediana empresa ya que son los potenciales generadores de puestos de trabajo y por tanto de riqueza económica». En cada jornada lo que más les cuesta ahora es «compaginar el aspecto administrativo con el desarrollo del trabajo diario».